

Análisis de las prácticas comunicativas del movimiento estudiantil de la Universidad de
Antioquia durante el paro nacional de 2018

Por:

Santiago Valencia

Asesor metodológico

Carlos Mario Cano

Asesora temática

Deicy Patricia Hurtado

Trabajo de grado

Universidad de Antioquia

Medellín

13 de marzo de 2020



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1 8 0 3
**FACULTAD DE
COMUNICACIONES**

Agradecimientos

A mis asesores cuyo conocimiento y contribución posibilitaron la realización del proyecto.

A los representantes del colectivo Desde el 12, la Oficina Estudiantil de Ciencias Económicas, la Oficina Estudiantil de Derecho y Ciencias políticas, y al Proyecto Oficina Estudiantil de Ciencias Sociales y Humanas, porque su disposición y relato hicieron posible la reconstrucción de los escenarios y un abordaje amplio de la investigación.

A mi familia por el apoyo y la paciencia durante el proceso.

Resumen

En el año 2018 las instituciones de educación superior del país estuvieron en un cese de actividades que buscó hacer cumplir exigencias respecto a la financiación de la educación pública en Colombia. En consecuencia, se decretó un paro nacional convocado principalmente por el Movimiento Estudiantil (ME) colombiano. Durante este periodo las diferentes organizaciones estudiantiles de la Universidad de Antioquia desplegaron diversas prácticas de comunicación cuyo objetivo fue que los estudiantes, esencialmente de las instituciones públicas, se movilizaran para exigir sus derechos. Dichas prácticas tuvieron un componente artístico y político que posibilitó la participación por parte de los estudiantes, con el fin de generar resistencia frente a una realidad social que los afectaba. Además, posibilitó que algunos integrantes del ME de la Universidad tuvieran una formación como sujetos políticos. Este trabajo se abordó desde una perspectiva cualitativa en donde se buscó entender el fenómeno estudiado en su respectivo contexto, y cuya recolección de datos se ejecutó con tres métodos: la fuente directa, revisión documental y análisis del discurso político. Por consiguiente, la presente investigación hizo un análisis de las prácticas comunicativas que desplegó el Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia durante el Paro Nacional del 2018 para establecer su intencionalidad, contenido político, efectos en la esfera pública y breve recuento del lugar que les dieron diferentes medios de comunicación digital.

Palabras clave: Movimiento estudiantil, participación política, prácticas comunicativas, resistencia y sujeto político.

Abstract

During 2018, public higher education institutions in Colombia were in cessation of activities that sought for the compliance of exigencies in regards of the financing of the public education in the country. Therefore, a massive national strike was convened by the Colombian Student Movement (ME) and during this period of time, different student organizations of University of Antioquia performed many communicational practices to make students, mainly from these public institutions, mobilize and protest to demand their rights. Such practices had an artistic and political component that allowed many of them to participate and generate resistance between them and the reality that was affecting them. Moreover, this allowed the members of the ME to acquire certain formation as political actors. This project was approached from a qualitative perspective in which it was sought to understand the studied phenomenon within its own context. Data recollection was done in three methods: primary sources, documentary review and political speech analysis. Hence this investigation purpose, which analyzes these communicational practices that the student movement performed during the 2018 national strike to establish their intention, political content and its effects on the public sphere. Also a brief recount of the coverage these practices had in the mass digital media.

keywords: communicational practices, political actors, political participation, resistance and student movement.

Tabla de contenido

Introducción.....	5
Capítulo 1. Corpus teórico de las prácticas de comunicación y el movimiento estudiantil.....	10
Capítulo 2. Acercamiento al objeto de estudio desde una mirada interpretativa y enfoque cualitativo.....	16
Capítulo 3. Hallazgos y discusión.....	20
3.1 El paro de 2018 como contexto situacional de las prácticas comunicativas.....	21
3.2 Caracterización y análisis de las prácticas comunicativas.....	26
3.2.1 Escenarios de participación política en los que se desplegaron las prácticas de comunicación.....	27
3.2.2 Prácticas en el escenario de participación política no convencional.....	27
3.2.3 Prácticas en el escenario de participación política convencional.....	34
3.2.4 Alteridad y socialidad.....	36
3.4 Resistencia y transformación. La intencionalidad del movimiento estudiantil con el despliegue de las prácticas comunicativas.....	42
3.5 Consecuencias y logros del despliegue de las prácticas comunicativas...	45
Capítulo 4. Conclusiones.....	53
Bibliografía.....	56
Cibergrafía.....	57
Anexos.....	60

Introducción

*“Mucha gente pequeña, en lugares
pequeños, haciendo cosas pequeñas,
puede cambiar el mundo.”*

Eduardo Galeano.

En el ámbito mundial las masivas manifestaciones estudiantiles han sido hitos históricos de los que se han desprendido cambios de gran importancia para la humanidad: el Mayo del 68 francés, las reivindicaciones estudiantiles en la Primavera de Praga, la lucha de los sobrevivientes de Tlatelolco en México y las manifestaciones juveniles de Berlín (todas en el año 1968), que repudiaban la guerra en Vietnam y la herencia nazi, su moral sexual y los convencionalismos políticos y económicos (Revista Semana, 2017).

Mientras que las décadas de 1970 y 1980 se caracterizaron por acontecimientos significativos tanto en el ámbito nacional como internacional. En Colombia, tomaron auge los movimientos campesinos y posteriormente las guerrillas se extendieron por toda Latinoamérica. Los acontecimientos del fin de la guerra de Vietnam, la caída de Salvador Allende en Chile y la injerencia del gobierno de los Estados Unidos, tienen como consecuencia el incremento en la represión de los diferentes movimientos sociales. En esta década nace en Colombia la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) (Revista Semana, 2017).

Por otra parte, la conformación del Movimiento Estudiantil (ME) colombiano se remonta a 1928, tras la gran crisis económica, y poco tiempo después de la Masacre de las Bananeras, como resistencia al gobierno de hegemonía conservadora (Sánchez, 2012). Sin

embargo, esta organización estudiantil tiene sus inicios en la Universidad de Antioquia en 1958 cuando la represión del gobierno a la sociedad estaba en un punto álgido (Yepes. 2017). Es por ello que el movimiento Estudiantil nacional, y el de la Universidad de Antioquia ha sido, históricamente, gestores de cambios en materia educativa, política y social en el ámbito local y nacional en los últimos años.

Después de cierta inactividad política, recobra vigencia el ME en 2011, al oponerse ante todos los estamentos gubernamentales sobre la reforma a la Ley 30 presentada por el gobierno nacional; cuyo cambio implicaba un retroceso en la forma de financiar la educación superior. No obstante, el problema es resuelto tras las peticiones propuestas por la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) (Revista Semana, 2017). El colectivo logró legitimidad por el uso de nuevas formas de manifestación pacífica como las movilizaciones simbólicas (marcha de las antorchas, marcha continental por la educación). Lo que generó posibilidades de intervención en la política del país. Pero la MANE perdió poder y casi desapareció debido a que muchos estudiantes de las regiones no se sentían representados por el centralismo capitalino (Sánchez, 2012).

Ahora bien, durante 2018 las comunidades académicas de las principales instituciones de educación superior del país se aliaron con el fin de exigir al gobierno mayor financiamiento y recursos. Lo que desencadenó un paro nacional convocado por el movimiento estudiantil colombiano representado por la Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior (UNEES), la Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles de la Educación Superior y la Federación Nacional de Representantes Estudiantiles de Educación Superior.

La organización del paro estuvo a cargo de 32 universidades públicas del país (Sistema Universitario Estatal). Sin embargo, se unieron diferentes universidades privadas,

estudiantes y profesores de educación básica (Semana, 2018). Estos actores participaron de las diferentes movilizaciones que se llevaron a cabo entre octubre y diciembre de 2018 como la Marcha por la educación superior y la Marcha zombi para revivir a las universidades públicas.

En el contexto del país, desde hace varias décadas se presentan este tipos de sucesos, especialmente en los últimos 10 años, puesto que se ha caracterizado por una constante movilización de grupos de ciudadanos que buscan principalmente resistir y cambiar algo de la realidad social, política o económica del país, de acuerdo a sus demandas y necesidades, en donde el Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia es un actor social con constante participación política ante las injusticias, desigualdades y demandas sociales.

Entender las causas y los efectos de la participación política, las uniones y la influencia que tiene el ME de la Universidad en los alumnos y en la sociedad colombiana y antioqueña, ha sido objeto de diferentes investigaciones, en su mayoría desde una perspectiva política, en las que buscaron entender el papel de este actor transformador y movilizador en las dinámicas sociales (Portela, 2014.) (Yepes, 2017.) (Muñoz, 2015).

Sin embargo, los componentes comunicacionales y comunicativos de las movilizaciones y causas sociales como la reforma a la educación de la Ley 30 de 1992 (que todavía sigue vigente), al parecer no han sido de interés para los numerosos investigadores, lo que implica un vacío en la influencia y relevancia de las prácticas de comunicación en dichos entornos de resistencia y participación política.

Por ello, este proyecto se propone analizar las prácticas comunicativas desplegadas por el Movimiento Estudiantil de la Universidad como un primer acercamiento desde una mirada de la comunicación, además de ser un cimiento de futuros trabajos académicos en aras de demostrar que es posible el análisis de los fenómenos políticos desde dicha perspectiva, y

a su vez, la contribución de la comunicación en el cambio del orden social mediante la lucha y la resistencia propias del contexto actual.

Como consecuencia de lo anterior, se identifica un despliegue de diversas prácticas comunicativas a lo largo del proceso de resistencia y negociación por parte de la comunidad estudiantil. Esto propició, entre otras consecuencias, la participación política del estudiantado, la transformación de la realidad a través de la resistencia a la ley 30 (que dictamina la forma de financiar la educación superior), y el interés de los medios en la coyuntura.

Contemplar los diferentes puntos de vista posibilita un panorama más amplio y profundo acerca de la importancia de las diferentes prácticas comunicativas. En consecuencia, es importante preguntarse ¿cómo las prácticas comunicativas desplegadas por el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia durante el paro nacional de 2018, aportaron a la resistencia y participación política de los estudiantes?

Por esta razón, el objetivo general de la presente investigación académica es analizar las prácticas comunicativas desplegadas por el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia durante el paro nacional de 2018 para establecer los aportes a la resistencia y la participación política de los estudiantes. Y, en consecuencia, los específicos son identificar las prácticas comunicativas que desplegó el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia durante el paro nacional de 2018; caracterizar el contenido y la intencionalidad política de las prácticas de comunicación orientadas a la resistencia y la participación política; determinar el lugar que le dieron diferentes medios de comunicación digital a las prácticas comunicativas del movimiento estudiantil durante el paro de 2018.

Por otra parte, el marco analítico/conceptual que ha guiado esta investigación es el de las prácticas comunicativas, el cual se complementa con algunas referencias conceptuales

como: movimiento social, participación política, resistencia y sujetos políticos. De igual manera, el marco cuenta con la referencia teórica de diferentes autores que ayudan en la guía y desarrollo del proyecto.

Posteriormente, se hace un recuento de la metodología utilizada en el momento de la recolección de la información, y de la subsiguiente sistematización e interpretación de los datos. Allí se señala la posición que se adopta al momento de realizar la investigación, es decir, una investigación bajo el paradigma interpretativo y de carácter cualitativa.

La sistematización de los datos se realiza con la construcción de una matriz categorial alimentada por el marco referencial, en donde emergen las categorías: prácticas comunicativas, movimiento social, participación política, resistencia y subjetivación política. Al igual que las variables formas, búsqueda/cambios propuestos, alteridad, consecuencias/logros, cómo se presentó y qué buscaba, autopercepción y aporte del paro; actores políticos en el ámbito nacional y local, y momentos significativos del contexto.

Para terminar, se reconstruyen a profundidad los hallazgos encontrados a lo largo de la investigación, sus principales características. Se hace hincapié en la relevancia de cada uno para una posterior discusión con la teoría ya planteada en las referencias, se entretajan estos hallazgos y se le da respuesta a los objetivos sugeridos, y finalmente, se esbozan unas conclusiones respecto al proyecto en general.

Capítulo 1. Corpus teórico de las prácticas de comunicación y el movimiento estudiantil

Analizar las prácticas comunicativas desplegadas por el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia, implica acercarse a un autor experto en los temas de la comunicación, las mediaciones comunicativas y los movimientos sociales populares. En especial, a aquello que nombra como prácticas comunicativas, para establecer su intencionalidad y contenido político en relación con la manifestación de la resistencia y la participación política de los estudiantes.

El marco de referencia para este concepto es la obra teórica de Jesús Martín Barbero (1987), puesto que basa su trabajo investigativo en los fenómenos comunicativos presentes en grupos poblacionales como lo son los movimientos sociales, juveniles o étnicos, en el contexto latinoamericano. Este autor especifica que las prácticas comunicativas incluyen acciones y expresiones cotidianas de las personas, cargadas de extraordinaria riqueza y diversidad, asociadas a redes culturales y sentidos complejos (Martín-Barbero, 1987).

En el proceso comunicativo dichas prácticas tienen una estrecha relación con la alteridad y el cambio social. E incluyen a su vez, las dinámicas alrededor de los medios enfatizando lo que Martín-Barbero describió como mediaciones, en su obra *De los medios a las mediaciones* (1987). Las prácticas comunicativas también buscan la transformación, cambios profundos y la construcción de alternativas en un contexto social latinoamericano que es caracterizado como injusto, colonial, destructor y excluyente (Valencia y Magallanes, 2015).

Martín-Barbero (1990) insiste en que la creatividad comunicativa de la gente florece a través de todo tipo de medios. Pero no se puede olvidar que también lo hace en otros espacios: desde las formas en que los campesinos organizan sus productos en las plazas de mercado, hasta la forma en que la gente rinde tributo a sus muertos en los cementerios

populares, también, en las expresiones artísticas de los colectivos juveniles en los entornos urbanos. Estas maneras de expresarse constituyen las prácticas comunicativas que cotidianamente ejercen las personas.

De la misma manera, es mediante las prácticas comunicativas que los individuos producen una identidad cultural que se refleja en el ámbito político en aras de diferenciarse y resistirse ante el poder hegemónico. La identificación política de lo popular con una resistencia intrínseca y espontánea con la que los subordinados se oponen a lo hegemónico “no tiene en cuenta la textura densa de la relación entre hegemonía y subordinación ni el entretejido de resistencia y sumisión, oposición y complicidad” (Martín-Barbero, 1987, p. 448).

Se entiende entonces que ejercer una práctica comunicativa es asumir una postura académica y política frente a la sociedad y a los escenarios que se presentan en ella, puesto que son procesos dinámicos que reproducen o producen una cierta perspectiva comunicacional, que depende de cómo se asuman. Para entender este proceso es fundamental, según Martín-Barbero “investigarlo desde las mediaciones y los sujetos. Es decir, desde la articulación entre prácticas de comunicación y movimientos sociales” (1987, p. 11). Y una vez identificadas las prácticas comunicativas es posible entender el reconocimiento o identificación de los sujetos con un movimiento o causa social, y las causas de su resistencia y lucha.

Ahora bien, en este fenómeno comunicacional coexisten elementos como la socialidad, es decir, la trama de relaciones cotidiana entre diferentes personas que posibilitan una forma de organizarse y construir modos o estilos de vida. Y ello permite que la comunicación sea entendida según sus finalidades y no únicamente como algo de medios o canales, pues en “los modos de comunicar se juegan y se expresan dimensiones claves del ser

social” (Martín-Barbero, s.f). Lo que propicia la interpelación y constitución de los sujetos sociales, y las diferentes identidades subjetivas y grupales.

Tal como lo plantea Martín-Barbero, las prácticas comunicativas se comprenden mejor en el marco de los movimientos sociales y en el caso de esta investigación, como se ha dicho, se trata del ME de la UdeA. A partir de los planteamientos de Aranda (2002) y Adell y Funes (2003), un movimiento social es un actor político colectivo de carácter movilizador (y, por tanto, un espacio de participación) que persigue objetivos de cambio a través de acciones, generalmente no convencionales, lo que hace que actúen desencadenado progresivamente un alto nivel de integración simbólica y un bajo nivel de especificación de roles. Dicho actor está determinado por el contexto histórico, pero tiene la capacidad de transformarlos, a la vez que se nutre de diversas formas de acción y organización cambiantes.

Además de esto, un movimiento social es un agente de influencia y persuasión, que desafía las interpretaciones dominantes sobre diversos aspectos de la realidad. Permite incidir en todos los ámbitos de la política: simbólico, interactivo, institucional e interactivo (Martí i Puig, s.f). Igualmente, construyen una identidad rebelde y contestataria contra el Estado, lo que genera resistencia y acción colectiva, lo que posibilita que las personas del común interfieran en su realidad y contexto.

En ese orden de ideas, el movimiento estudiantil que constituye el objeto de estudio del presente proyecto, junto con los colectivos que lo conforman, se entienden como un (o parte de un) movimiento social, y a su vez, un actor social político, dotado de diversas características que generaron escenarios y posibilidades para la participación política en los que el estudiantado fue su motor principal.

La participación política que se configura en un movimiento social, tal como se ha dicho, casi siempre es de carácter no convencional. Por eso se ha apelado al concepto de participación de Anduiza, Bosch y Agustí que la plantean como “toda acción realizada por

uno o varios individuos con la finalidad de influir en los procesos políticos y en los resultados que se obtengan de estos mismos” (2012. párr. 2). Esto quiere decir que el sujeto no tiene que estar involucrado directamente con los partidos políticos, las elecciones o las instancias de representación política institucionales (lo que se ha denominado como las formas convencionales de participación política), para influir en los diferentes procesos políticos y en sus consecuencias.

La participación política es un conjunto de acciones, pero también de decisiones llevadas a cabo por los ciudadanos con el fin de intervenir y contribuir en la esfera política. Además, se puede llevar a cabo de forma convencional. Por ejemplo, en la participación electoral o en el activismo partidario; o de forma no convencional en actividades de protesta y manifestación frente al orden político establecido (Anduiza; Bosch, Eva y Agustí. 2012).

Otro rasgo de las prácticas comunicativas llevadas a cabo por los movimientos sociales (en este caso el estudiantil) es el referido a la resistencia. Lo que quiere decir a la capacidad de contestación y cuestionamiento al orden social y político hegemónico. De acuerdo con Jaime Nieto (2012), la resistencia alude a cualquier expresión individual o colectiva de oposición o inconformidad que confronta “diferentes formas de poder, dominación, opresión o injusticia” (Nieto, 2012, p. 75). Dichos poderes pueden ser estatales o no estatales, públicos o privados.

Además, la resistencia contempla procesos de negociación con el Estado o con el poder que se contesta, para alcanzar las demandas respecto a asuntos propios de cada grupo poblacional (por ejemplo, las políticas públicas), y es a su vez una forma de lucha de organizaciones, pequeños grupos o individuos que reclaman algunos intereses grupales, dentro o fuera de los escenarios de participación creados por el Estado.

En consecuencia, el ejercicio comunicativo de las prácticas, la participación y la resistencia que se articulan en el movimiento estudiantil implica la construcción de identidad

y de una subjetivación política de aquellas personas que hacen parte de este ejercicio. Las consecuencias de la construcción de un sujeto político y cómo se da el proceso de subjetivación política en los miembros del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia, ayudó a comprender las razones por las cuales se manifestaron y buscaron un cambio social.

Hugo Zemelman entiende que “el hombre como conciencia remite a la idea de sujeto actuante en momentos concretos del devenir histórico. La conciencia como visión del propio ser social y de sus horizontes de acciones posibles transforman al hombre en sujeto” (1996. p. 62). Esto quiere decir que el ser humano posee la capacidad para desenvolverse en un marco de condicionamientos sociales en el que desarrolla procesos de autonomía que le posibilitan cómo y para qué pensar y actuar.

Ahora bien, lo que constituye a un sujeto como sujeto político es una conciencia concreta de la necesidad y posibilidad de cambiar su orden social, pero además a la existencia de una voluntad de cambiar y a la capacidad para lograr construir esos cambios con base en una reflexión de lo social y de sí (Rauber, 2003. p. 42). Se entiende entonces el concepto de sujeto político en razón de tres dimensiones: conocimiento de la realidad social, toma de posición, y acción política; y emerge de los procesos sociales, históricos, políticos y culturales.

La subjetividad política surge en el mismo escenario de movilización y se entiende como la posibilidad que se cierne de concebir diversos modos de ser y estar en el escenario social y político. “El momento de subjetivación es capaz de generar nuevos lugares de enunciación y acción histórica. Este fenómeno se materializa en los desplazamientos significativos, la puesta en cuestión de sentidos dominantes y la apertura de nuevos campos de experiencia (Retamozo, 2011, p. 85).

En ese orden de ideas, este tipo de subjetividad tiene que ver con la capacidad que posee un sujeto para resistir. Además, la voluntad y posibilidad de acción frente a los poderes predeterminados. Se trata de un proceso de configuración de nuevos sentidos desde la incorporación de elementos diferentes a los propuestos por el orden instituido (Muñoz. 2015), lo que quiere decir que el proceso de subjetivación comprende la aparición de prácticas y experiencias propias, constituidas en oposición a los modos que estructuran las formas de pensar y orientan el accionar social.

Capítulo 2. Acercamiento al objeto de estudio desde una mirada interpretativa y un enfoque cualitativo.

La presente investigación, al estar cifrada en la comprensión de las prácticas comunicativas del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia, se ubica en el paradigma interpretativo que enfatiza en la naturaleza comprensiva y analítica de los fenómenos sociales en su propio contexto (Guba y Lincoln. 1991). Se optó por este paradigma porque posibilitó que el análisis de los datos fuera de carácter inductivo y ofreció ventajas para el investigador en la comprensión de una realidad plural y, en consecuencia, la descripción amplia del ambiente en el cual está ubicado el fenómeno (Guba y Lincoln, 1991).

La investigación fue, a su vez, de enfoque cualitativo, pues partió desde la experiencia del sujeto/objeto de investigación y generó conocimiento a partir de los sucesivos hallazgos que se presentaron a través del diálogo, la interacción y la vivencia (Sandoval, 2002). Esto permitió también que los resultados y los significados e interpretaciones se negociaran con el sujeto que configuró la realidad estudiada, lo que generó un contraste con su propia visión del proceso.

Los instrumentos o herramientas de análisis que se utilizaron para la recolección de los datos y posterior consecución de los objetivos del presente proyecto fueron: la revisión documental, el análisis de discurso político y la entrevista semiestructurada.

La revisión documental permitió identificar las investigaciones elaboradas con anterioridad y la revisión de diferentes documentos pertinentes para la investigación (Valencia. s.f.). Se usó esta técnica en dos momentos: primero, para consultar diferentes investigaciones previas que se realizaron sobre el objeto de estudio, y en un segundo momento, como elemento fundamental para la reconstrucción del contexto en que se desplegaron las prácticas de comunicación, y en consecuencia, conocer el lugar que le dieron

diferentes medios de comunicación. Este último momento constó de una revisión documental a los medios digitales más leídos del 2018 según el sistema de medición Alexa¹.

En relación con lo anterior, los medios seleccionados fueron *El Tiempo*, *Pulzo*, *Minuto 30*, y *El Colombiano*. También se seleccionaron cuatro artículos de otros cuatro medios, pero en este caso, artículos de análisis sobre todo el suceso, en donde la posición del medio era más evidente; estos fueron: *La Revista Semana*, *Razón Pública*, *Aula* y *Palabra*, y *Las2Orillas*.

De igual manera, se hizo un análisis del discurso político de las plataformas digitales (primordialmente Facebook) de algunas agrupaciones estudiantiles: el colectivo Desde el 12 y de las oficinas estudiantiles de las Facultades de Ciencias Económicas, Derecho y Ciencias Políticas y, Ciencias Sociales y Humanas. Esta selección se realizó en coherencia con el principio de representatividad y cercanía, es decir, por ser colectivos del ME de la Universidad que mayor reconocimiento tuvieron entre los actores involucrados, y por ser cercanos a la Facultad de Comunicaciones.

Con el mencionado análisis se definió brevemente la alteridad del discurso del movimiento estudiantil. Los criterios para seleccionar el contenido a analizar fueron: concordancia con el periodo del paro (de septiembre a diciembre de 2018), que tuvieran un contenido grueso y amplio para poder ser analizados meticulosamente, y que obedeciera a momentos significativos (marchas, protestas y negociación).

Las entrevistas semiestructuradas se realizaron a través de la plataforma digital Google Meets², en un ambiente de diálogo, aceptación y empatía con el entrevistado, debido a que fue lo adecuado para obtener mayor información, pues fue un momento no solo de

¹ Sistema de medición de interacción digital que se encarga de determinar los sitios más visitados, vistos o leídos.

² Servicio de videotelefonía

conversación, sino de intercambio de vivencias, conocimientos, sensaciones, creencias y pensamientos de la persona entrevistada como lo planteó Marí, Bo, Climent. (2010).

El hecho de ser semiestructuradas permitió que se tuviera un punto de partida sobre las características de las prácticas comunicativas que se abordaron, y a su vez, se pudieron formular preguntas adicionales derivadas de la conversación. La entrevista semiestructurada se realizó a los representantes de cuatro organizaciones conformadoras del ME en la Universidad, las cuales fueron el Colectivo Desde el 12, la Oficina Estudiantil de Ciencias Económicas (FCE), la Oficina Estudiantil de la facultad de Derecho y Ciencias Políticas (OFAE) y el Proyecto Oficina Estudiantil de la facultad de Ciencias Humanas y Sociales (POE).

La sistematización de los datos se realizó con la construcción de una matriz categorial que emergió de los datos, pero también de los conceptos y las referencias que se establecieron en el marco conceptual, cuya estructura se construyó alrededor de la categoría prácticas comunicativas y que se complementa con otras como: movimiento social, participación política, resistencia y subjetivación política. En esta matriz se ordenaron cada uno de los datos recolectados de las diferentes fuentes para luego proceder a la triangulación de la información y obtener hallazgos claros y debidamente soportados.

De la mencionada matriz surgieron las categorías: *prácticas comunicativas*, que en términos de la investigación, es transversal y vital para entender el objeto de estudio; de ella, se desprendieron las variables formas, búsqueda/cambios propuestos, alteridad y consecuencias/logros; también, las categorías *movimiento social*, *participación política*, *resistencia* con dos variables: cómo se presentó y qué buscaba; *sujeto político* con dos variables: autopercepción y aporte del paro; actores políticos (quienes se reconocieron como parte del paro nacional) en el ámbito nacional y local; y momentos significativos del contexto, que sirvió para establecer cuáles situaciones precisaban tener un énfasis especial, y

para decretar si los acontecimiento revisados en los medios digitales, fueron idóneos de ser revisados.

Capítulo 3. Hallazgos y discusión

A partir de los datos recolectados, se logró establecer que el principal hallazgo de esta investigación se condensa de la siguiente manera: el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia, durante el paro nacional de 2018, puso en práctica un repertorio diverso de expresiones y acciones con carácter político. Lo que se traduce en prácticas comunicativas de muchos tipos que buscaban, principalmente, un cambio en la educación superior pública, expresado, en la participación no convencional de los estudiantes como fueron las expresiones artísticas que propiciaron la participación estudiantil. Además, se halló que en la mencionada participación se evidenciaron formas de resistencia frente a las circunstancias que tenían en jaque a la educación superior, pero también, una resistencia que en el discurso de los participantes del movimiento se constituyó en el “otro” frente al cual se resistieron, tomaron distancia y pusieron en cuestión, es decir, al gobierno nacional visto como apático y opresor.

Por otra parte, la coexistencia de dichos componentes (prácticas comunicativas, participación política y resistencia) posibilitó la construcción de sujetos políticos que pudo constatarse en los personajes que fueron la fuente directa de la investigación; el movimiento estudiantil de la Universidad construyó una comunicación con otros actores sociales como estrategia de sus prácticas comunicativas; Las prácticas comunicativas de movilización y protesta que desplegó el movimiento estudiantil en la esfera pública, fueron cubiertas y resaltadas por los medios de comunicación, es decir, que el movimiento logró uno de sus objetivos: llamar la atención de los medios de comunicación masivos para que la sociedad colombiana conociera el problema de la educación superior pública y se solidarizara con el movimiento; desde la percepción de las fuentes directas, el movimiento estudiantil perdió legitimidad en su discurso.

Por consiguiente, el desarrollo amplio de los hallazgos se dará en relación con los objetivos que respondieron para realizar una discusión adecuada que dé cuenta de los alcances. Por ello, resultó necesario, en un primer momento, reconstruir el marco en el que se desarrolló este suceso para conocer las dinámicas presentes y dar cuenta del proceso de indagación que se hizo en el trabajo de campo. En un segundo momento, identificar y caracterizar las prácticas de comunicación desplegadas por el ME con base en las diferentes fuentes. Y en paralelo a ambos momentos, se determinó el lugar que le dieron diferentes medios de comunicación digital a las prácticas comunicativas del movimiento estudiantil durante el paro.

Tal como lo enuncia la literatura consultada sobre prácticas comunicativas y movimiento social, así como la investigación cualitativa, toda práctica, discurso o experiencia social y política se comprende mejor si se ubica en el contexto. Es por eso que en el siguiente acápite se hará una descripción sobre el contexto del paro nacional estudiantil de 2018, reconstrucción en la que ha sido fundamental la fuente periodística y las entrevistas con los líderes estudiantiles del ME de la Universidad de Antioquia.

3.1 El paro de 2018 como contexto situacional de las prácticas comunicativas

Como se mencionó al inicio del presente informe, el suceso en el que se desarrolló la presente investigación tuvo como antecedente fundamental el paro nacional de 2011, en el que se exigió una reforma a la Ley 30 de financiamiento de la educación superior pública (como sucedió con el paro de 2018). Dicha coyuntura se resolvió mediante un acuerdo logrado entre el gobierno nacional y la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) (Revista Semana, 2017). Un elemento que destacó del acontecimiento, y cuya naturaleza también se identificó en el paro del 2018, fue la legitimación obtenida por parte del movimiento estudiantil debido a las formas de manifestación pacífica y creativa como las movilizaciones

simbólicas, las cuales tuvieron como consecuencia la posibilidad de intervenir en la política del país.

Es por ello que, en relación con la investigación Movimiento estudiantil y política en un contexto de guerra (Yepes, 2017.), se hizo un contraste del ME de la Universidad en diversos contextos, y ello permite afirmar que el ME de la coyuntura de 2011 especialmente, sentó las bases para la conformación y fortalecimiento del formado en el 2018. Ya que en este trabajo se señaló la importancia de estar construido por diferentes grupos estudiantiles para reivindicar sus luchas a unos objetivos comunes como estudiantes y movimiento.

“Se mostró la gran importancia y pertinencia de la construcción paciente de organizaciones sociales, amplias y de base estudiantil que partan desde las distintas necesidades, particularidades, identidades y reivindicaciones propias de los estudiantes “del común” (Yepes. 2017. p. 229).

Mientras tanto, el texto Protesta estudiantil en la Universidad de Antioquia (Portela, 2014.), posibilita una lectura de las formas de protestar del ME durante el periodo previo (particularmente en la coyuntura de 2011) a la actual investigación. Y con base en ello, se logra afirmar que ambas coyunturas han tenido unas formas de participar comunes, y a su vez, generaron formas o prácticas comunicativas que se vuelcan hacia la creatividad en momentos de manifestación que antes no se tenían contempladas. “Las protestas estudiantiles (...) pueden ser agrupadas según sus diferentes formas: mítines, tropes, marchas, protestas simbólicas, paro, anormalidad académica, asamblea permanente, entre otras” (Pórtela, 2014. p. 152).

Ahora bien, a partir de la revisión de los medios de comunicación más leídos³, de artículos de opinión en algunas plataformas digitales y del relato de los entrevistados, se

³ Según lo planteado en el marco metodológico

puede decir que el paro nacional de 2018 fue un acontecimiento que surgió como mecanismo de presión de diferentes actores sociales, especialmente del movimiento estudiantil colombiano y los estudiantes de las diferentes universidades públicas del país, para pedir mayor financiamiento al gobierno nacional.

Según las fuentes consultadas se infiere que el proceso movilizatorio inició a finales de septiembre y terminó el 14 de diciembre de 2018, tras la firma del acuerdo entre el gobierno nacional y los representantes del paro nacional. Si bien el paro nacional se decretó en octubre, se planeó desde semanas previas. “Un paro nacional quedó programado para el 11 de octubre, según informó la Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior” (El Tiempo, 2018), “63 días después de instaurada la decisión de cesar actividades y más de 10 manifestaciones realizadas, el 13 de diciembre se volvió a las calles para terminar el año con una última marcha (...) previa al acuerdo final el día siguiente” (Revista Semana, 2018). “Se decreta una hora 0 para el paro nacional que funcionaba de la siguiente manera: había un día que era una alerta inicial de hora 0 para el paro (...) se hace la marcha del 10 de octubre y se termina mandado el paro nacional a las 12 de la noche del 11 de octubre” (POE, 2020).

Otros actores sociales del paro fueron: en el ámbito nacional, todas las Universidades públicas (las IES⁴), el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), la Organización Colombiana de Estudiantes (OCE), los estudiantes no organizados, la plataforma Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior (UNEES), Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles de Educación Superior (ACREES), las organizaciones de profesores como la Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (FECODE), algunas centrales obreras y sindicatos como la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

⁴ Instituciones de Educación Superior.

Mientras que en el ámbito local se reconocieron entre las fuentes directas al Movimiento Estudiantil y los estudiantes de la Universidad de Antioquia (fundamentales en el desarrollo del paro en el ámbito local), pero también a los mismos actores abordados en la investigación, es decir, el POE, la OFAE, el Colectivo Desde el 12, la Oficina Estudiantil de Ciencias Económicas, la Oficina Estudiantil de Ingeniería y el Proyecto Marulo que emergió en esa coyuntura.

Por dicha razón, se toma lo propuesto por Aranda (2002), puesto que en el presente trabajo se sugirió que el entendimiento del movimiento estudiantil y la protesta se enriquece sustantivamente si en un principio se lee a la luz de una teoría de los movimientos sociales. Esto quiere decir, que al igual que los demás movimientos sociales, el ME estuvo definido por el contexto en el que los integrantes decidieron agruparse.

Por ende, se esbozó la conformación del Movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia, debido a que un movimiento social es según Adell y Funes. (2003) un actor político colectivo de carácter movilizador, en donde se genera una participación que persigue objetivos de cambio a través de acciones, generalmente no convencionales, y que para ello actúan desencadenado progresivamente un alto nivel de integración simbólica y un bajo nivel de especificación de roles, a la vez que se nutre de formas de acción y organización cambiante.

Como consecuencia de lo anterior, se estableció la razón de ser de las diferentes organizaciones que conformaron el ME de dicho año. “Vimos la necesidad de organizarnos como un grupo y tener un nombre, y más que todo para fomentar la articulación dentro de la facultad de los diferentes estamentos” (Desde el 12, 2020). “Es una oficina de los estudiantes ¿cierto? La idea de esta no es solo aprender y conversar cosas que no vas a aprender en otros espacios, sino que también permite ayudar a los otros” (OFAE,2020).

Además, “La oficina estudiantil es un proyecto político que tiene cerca de cuarenta años en la universidad, que surgió como un espacio por y para los estudiantes, que pudieran organizarse, tuvieran un espacio de encuentro, de reunión, de formación política; se han dedicado a eso, a fomentar el pensamiento político” (FCE, 2020). “La oficina estudiantil de ciencias sociales y humanas, es un colectivo que se ha ido consolidando con los años. Dentro de su sentido apuesta a la construcción de subjetividades críticas con capacidad de acción frente al mundo que tenemos y que tiene que ir apostando a la reconfiguración de las relaciones de un sistema social capitalista, racista y patriarcal” (POE, 2020).

Dicho recuento de las causas o motivos de conformación de las diferentes organizaciones, se consideró vital porque en una protesta social es fundamental considerar las razones que propiciaron la conformación o unión de un movimiento social en un momento histórico determinado. “En primer lugar es necesario hacer mención a las demandas. El cuestionamiento de la política pública en Educación Superior ha sido constante en la agenda de la contienda política estudiantil (Portela, 2014. p. 151).

En esta discusión se logra evidenciar mínimamente lo propuesto en el marco referencial en donde un movimiento social es un agente de influencia que enfrenta las interpretaciones dominantes sobre diversos aspectos de la realidad (Martí i Puig, s.f), puesto que el ME construyó una identidad contestataria y rebelde contra el Estado, lo que propició la resistencia y la acción colectiva, logrando que las personas del común interfirieran en su realidad y contexto. Esto provocó la intervención de una realidad (la desfinanciación) que los aquejaba como estudiantes de educación pública

Por otra parte, la motivación del Paro Nacional de 2018 fue poner en cuestión y denunciar la desfinanciación de la educación superior pública que padecía el país en ese momento. De acuerdo con los representantes estudiantiles entrevistados, el movimiento “pedía un refinanciamiento de la educación, que se pagara a las universidades públicas y que

se les diera una nueva forma de financiación” (FCE, 2020). “El llamado a paro nacional se hace a partir de la ENEES⁵ de Caquetá. Y se dio una discusión bastante amplia en donde surge una especie de pliego. Entonces en él se priorizaron los asuntos que eran más de orden inmediato, teniendo en cuenta que pronto se iba a discutir el presupuesto general de la nación en donde una de las crisis más evidentes que se les venía a las instituciones universitarias era el tema de financiación, que respondía a las deudas históricas que tiene el Estado con las universidades por lo que significó la regla fiscal contenida en la Ley 30” (POE, 2020).

Mientras que la información encontrada en los medios revisados, coincidió con lo anterior. “Los estudiantes y profesores universitarios se tomaron las calles de las grandes capitales del país para exigirle al Gobierno Nacional mayores recursos para financiar la educación superior pública en Colombia” (El Tiempo, 2018). “(...) Estudiantes y profesores de 32 universidades públicas, exigen recursos para financiar la educación pública en el país, pues el déficit se calcula en 18,2 billones de pesos” (Pulzo, 2018). “Colombia exigió más presupuesto para la educación” (El Colombiano, 2018).

3.2 Caracterización y análisis de las prácticas comunicativas

Como se propuso en el marco referencial, este fenómeno comunicacional, se entenderá, principalmente, bajo la teoría propuesta en el trabajo de Jesús Martín Barbero, en obras como *De los medios a las mediaciones* (1987), *De los medios a las prácticas* (1990), *Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio* (1990), *Teoría investigación producción de la enseñanza en Comunicación* (s,f). Puesto que resulta idóneo para la discusión de estos hallazgos contar con un trabajo teórico que se haya enfocado en la comunicación y la política en jóvenes del contexto

⁵ Encuentro Nacional de Estudiantes de Educación Superior

latinoamericano, al igual que en movimientos sociales, la identidad de los mismos y la contribución de los medios en sus causas.

Con relación a las prácticas comunicativas, se reconoció un amplio repertorio entre las que destacan aquellas con elementos creativos y artísticos, cuyo despliegue estuvo a cargo del movimiento y de los estudiantes. Por ello, en el primer momento se hizo un barrido del despliegue de dicho fenómeno comunicacional por este actor político durante el paro nacional de 2018, pero teniendo en cuenta que en el proceso comunicativo estas prácticas tienen una estrecha relación con la alteridad y con el cambio social (Martín, Barbero. 1987). Una vez logrado, al hacer la caracterización política se encontró que todas tenían este componente, pero unas fueron más reconocidas por lo estudiantes y los medios de comunicación, como se verá más adelante.

3.2.1 Escenarios de participación política en los que se desplegaron las prácticas de comunicación

Entre las formas de participación, a través de acciones y expresiones que terminan configurando las prácticas comunicativas, estuvieron las prácticas desarrolladas en dos escenarios de la esfera pública, el convencional y no convencional. El primer escenario se define, en términos políticos, como “la participación que suele ilustrarse en los mecanismos de participación institucionales como la consulta o el voto” (Instituto de Estudios Políticos, 2011. p. 174.). El segundo escenario, el no convencional, se define a partir de “acciones que tienen lugar por fuera de mecanismos institucionales, tradicionales o regulados” (Instituto de Estudios Políticos, 2011. p. 175).

3.2.2 Prácticas en el escenario de participación política no convencional

A partir del planteamiento de Jesús Martín Barbero (1990), se puede entender que, durante el paro nacional de 2018, el movimiento estudiantil desplegó diversas prácticas comunicativas que han hecho parte de la cotidianidad y la tradición del movimiento estudiantil como las asambleas, marchas y protestas, las reuniones, los foros y actividades académicas. Así mismo, se desplegaron prácticas comunicativas novedosas a través de las cuales los jóvenes estudiantes expresaron toda su creatividad artística para enriquecer sus formas tradicionales de movilización y protesta.

Algunas de dichas prácticas tradicionales fueron las reuniones entre organizaciones, colectivos y estudiantes no organizados para debatir y tomar decisiones respecto a la situación en la que se encontraban, siendo la plataforma UNEES y la asamblea general el principal órgano referencial de este tipo de práctica.

También, se presentó prácticas de comunicación en escenarios más informales como los pasillos de la universidad, las casas de los estudiantes, en los que se involucraron actores diferentes. Por ejemplo, espacios de debates propuestos y ejecutados con los profesores, “tuvimos espacios muy valiosos con varios profes, en derecho y ciencias políticas había muchos profesores que se interesaron en participar de esos espacios, y de renovar los tipos de forma de participación que había en la universidad, y que ya fuera por medio de mítines, de foros, de debates, de espacios que ellos nos generaban” (OFAE, 2020). Y se hicieron talleres de formación e información política a los estudiantes como, por ejemplo, los grupos de estudio.

Además, se encontró que la principal y transversal acción que se efectuó fue la movilización/marcha, como mecanismo de expresión del movimiento estudiantil y de los estudiantes, pero también de los demás actores que se involucraron durante este suceso y esta acción específica. Si bien, se puede decir que es una práctica tradicional, ella contó con una gran diversidad de componentes y características creativas e innovadoras que confluyeron y

la hicieron fundamental durante el proceso de lucha y protesta. En otras palabras, estuvo cargada de un gran componente político en coexistencia con expresiones artísticas como el baile, la musicalización, las obras de teatro y los performances.

Antes bien, es importante entender que la intención y carga política de las prácticas estuvo enmarcada a la intención del paro como mecanismo de presión, lo que permite afirmar que el mismo paro como mecanismo fue una macro práctica de comunicación que implicó o contuvo un derrotero de diversas acciones y expresiones que lo configuraron, tales como las movilizaciones. “Ese paro surgió como una respuesta de los estudiantes ante la desfinanciación de las universidades públicas, lo que se quería con ese paro del 2018 era una reforma, y fue un paro de carácter reformista” (FCE, 2020). Sumado a lo anterior, tuvieron un elemento de planeación:

“No era solo la marcha, sino que ya escogíamos el día, escogíamos un día especial para marchar, y tenía que ser una marcha conjunta, una marcha a nivel nacional”, “yo creo que eso innovó, que las marchas se planearon, y que incluso se planearon con un montón de cosas para reunir más actores, fuimos a hablar con los trabajadores, con los sindicalistas porque necesitábamos que se unieran” (Desde el 12).

De igual manera, fue importante el marco en el que se desarrollaron. En otras palabras, la calle como escenario primordial. “Lo que fue la mayor fuerza de esta plataforma fue la acción en la calle, tanto la acción como la movilización, incluso el dar a conocer a otras personas las reivindicaciones que se tenía” (POE, 2020), y lo que se buscaba al llevar esta práctica a diferentes espacios de un mismo escenario “creo que esa fue la forma de cambiar la tradicional forma de movilizarse, que intentamos salir por los barrios, que eso era algo que antes no se hacía. Entonces las marchas van a pasar por los barrios, pasaron por las zonas industriales y pararon la industria en Medellín” (Desde el 12, 2020).

Las fuentes directas coincidieron en que las movilizaciones fueron las acciones más determinantes y representativas del paro nacional, siendo la del 10 de octubre (“Marcha por la Educación Pública”) la más relevante. “A mí la marcha del 10 de octubre. Creo que esa es a la mejor marcha a la que he ido. Esa marcha demostró la capacidad tan grande que se tiene no solo de movilización sino de participación y de pensarse transformaciones y cambios en el país” (OFAE, 2020). “Yo diría que la marcha del 10 de octubre que fue multitudinaria. Hasta el momento no se había visto en Colombia una marcha de tal envergadura” (FCE, 2020). “A nivel nacional la marcha del 10 de octubre. Una marcha gigante y que se termina mandado el paro nacional y ahí sí explota” (POE, 2020).

Los bailes fueron una expresión artística que se mencionó constantemente en las versiones de las fuentes directas, y ellos tuvieron toda una dinámica de participación y resistencia por parte de los participantes. E implicó una construcción colectiva “los compañeros todo el tiempo se pensaban una forma diferente de llegar a las personas, “salgamos a marchar pero no a marchar de cualquier forma, salgamos a marchar bailando (...) entonces durante la marcha hubo partes en donde se bailó, donde se paró y se hicieron conciertos” (Desde el 12, 2020). O “se hicieron bailatones en el parque de San Antonio” (OFAE). Y estas formas de participar son las que configuraron en gran parte las prácticas comunicativas.

Las canciones compuestas durante este episodio tienen una estrecha relación con el componente artístico descrito previamente, puesto que en los bailatones se ponía la canción oficial del paro: “la universidad pública”. “Yo creo que el arte aportó un montón y permitió también que la gente viera diferente la movilización estudiantil” (FCE, 2020). Mientras que “ese paro permitió que la gente se volcara a la creatividad, para transmitir ideas que en ese caso se transmitieron de otras maneras, cuentos, historias, canciones, conversaciones, pero que se salían un poco de lo académico y que entraban más al parlache de los estudiantes y

que así le entraban mejor a la gente de la universidad e incluso a la gente externa” (POE, 2020).

En esa misma línea, las movilizaciones contaron con otros elementos simbólicos como el hecho de que “la gente salió disfrazada, (...) las personas que salían con esos ataúdes queriendo manifestar la muerte de la universidad y la necesidad de transformar esa realidad” (OFAE, 2020). Las cuales se resumen en estrategias de conservación del espíritu de participación y movilización.

“Una vez se sale a paro se empieza una dinámica de: por un lado, mantener activo a las personas que se estaban moviendo en cada una de las universidades, por eso inicia también muchos de los campamentos universitarios; y también muchas formas de llevar el mensaje ¿cierto? Entonces además de la marcha se hicieron canciones, pintas, bailes, performances, la movilización, se hicieron un montón de coreografías, de canciones, de expresiones artísticas que buscaban generar algo en el otro, transformar la realidad de nosotros como estudiantes por medio de estas acciones que se presentaban más que nada en las marchas” (POE, 2020).

Y “yo lo resumiría en que la organización, al arte y las acciones y estrategias comunicativas fueron innovadoras en ese paro, porque innovaron sobre lo hecho, pero innovaron de alguna forma” (Desde el 12, 2020).

Estas prácticas propiciaron actividades y espacios de esparcimiento e integración en donde se fortalecía el carácter político. Dichos escenarios fueron los canelazos, las chocolatadas, los campamentos, todo tipo de “espacios que nos permitían debatir y dialogar, diferente al espacio asambleario” (FCE, 2020). Caminatas de todas las regiones hacia Bogotá. Estampatones cuya dinámica consistió en espacios donde se hacían diferentes prendas que llevaban los mensajes propios del discurso del movimiento, fortaleciendo la identidad con la organización estudiantil “pues eso puede parecer muy básico, pero alrededor de eso se hace

como una reflexión importante porque una cosa es ir y vos escuchar a alguien hablar, y otra cosa es a que te plasmen una idea en una camisa que vas a llevar durante mucho tiempo ¿cierto? que la vas a preservar. Como que ahí se gestan acciones bacanas” (OFAE, 2020).

Además, actividades como las lunadas, “esa lunada que se hizo de un campamento de un día para otro, las actividades de participación que se hicieron ahí. (...) eso me parecía que aportaba a ese proceso de resistencia que no fueran desde la acción directa, sino de otras formas que permitieron llegar a otras personas de una manera diferente” (OFAE, 2020). Esto conllevó a una transformación de la realidad que vivían las universidades públicas, y cuyo involucramiento se propuso desde estas “nuevas” o “alternativas” formas y escenarios de participación.

Ahora bien, dichas marchas no pasaron desapercibidas por lo diferentes medios, los cuales puntualizaron en los diferentes escritos, incluso desde el título, las formas en que se desarrolló. “30.000 personas se movilizaron en Bogotá” (Minuto 30, 2018). Y “400.000 en todo el país” (El espectador, 2018). “Estudiantes universitarios salen nuevamente a marchar en Medellín” (El Colombiano, 2018) “una marea de estudiantes de universidades públicas” que inundó desde la mañana (del 10 de octubre) las calles de las principales ciudades colombianas” (El Tiempo, 2018).

Además, entre las diferentes prácticas comunicativas despegadas por el movimiento estudiantil que se evidenciaron en los medios de comunicación, están la creación de carteles en los que se exigió mayor presupuesto para la educación superior, mensajes de reclamo y exigencias; registro de bailes, puyas, sonidos y canciones como expresión artística de resistencia (ver figuras 1,2,3 y 4). Y la realización de camisas con arengas o peticiones para el gobierno, teniendo así una diversidad entre pequeños grupos.

Figura 1



Foto tomada del portal web de Pulzo (2018).⁶

Figura 2



Foto tomada del portal web de El Tiempo (2018).⁷

Figura 3



Foto tomada del portal web de El Tiempo (2018).⁸

Figura 4

⁶ <https://www.pulzo.com/nacion/fotos-videos-marcha-estudiantil-bogota-15-noviembre-PP591886>

⁷ <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/marcha-de-los-estudiantes-por-la-universidad-publica-279468>

⁸ <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/marcha-de-los-estudiantes-por-la-universidad-publica-279468>



Foto tomada del portal web de El Colombiano (2018).⁹

En este orden de ideas, a través de las diferentes acciones y expresiones se esbozó lo propuesto en el marco referencial. Es decir, se identificó la creatividad comunicativa de las personas, en este caso del ME, en las prácticas de comunicación desplegadas, las cuales florecieron en diversos medios y espacios, desde el institucional como la universidad o las diferentes dependencias académicas (facultades), al informal como las calles de la ciudad. Estas maneras de expresarse constituyeron las prácticas comunicativas identitarias del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia, en donde la creatividad y los elementos artísticos jugaron un papel esencial en el momento en que el movimiento protestó para generar un cambio social reflejado en la financiación de la educación superior.

3.2.3 Prácticas en el escenario de participación política convencional

Las prácticas desplegadas en este escenario jugaron un papel importante en la conformación del diálogo de las exigencias con ese otro identificado en el discurso del movimiento estudiantil: el gobierno. Y con base en ello, se logró un canal de comunicación directo con el presidente y los ministros que hicieron parte de las dinámicas de negociación, caso del Ministerio de Educación y del Interior. Además de la mesa de negociación los

⁹ <https://www.elcolombiano.com/multimedia/videos/estudiantes-disfrazados-marcharon-por-la-educacion-publica-EC9589655>

estudiantes desplegaron estrategias de cabildeo con algunos congresistas. De las fuentes directas y de los medios se recogió que:

“También se saltó al escenario de negociación con el gobierno, por un lado, y por el otro a la búsqueda de presión parlamentaria; que fue la búsqueda de qué aliados del congreso podían ayudar en esa labor o de presión o de consecución de los objetivos que se tenían. También en el tema de los medios de comunicación se empezaron a manejar de diferentes formas (...) logramos ser noticia en todo el país. Empezó a surgir la necesidad de las tomas de vocería para la interlocución con el gobierno y los medios” (POE, 2020).

Así mismo, “mediante un comunicado firmado por el viceministro de Educación Superior, el Gobierno Nacional invitó a los representantes de los diferentes movimientos estudiantes a dialogar sobre los distintos puntos que mantienen a estos últimos en paro desde el pasado 11 de octubre” (Minuto30, 2018. parr. 2). Además, este proceso sufrió varios momentos puesto que en la negociación muchas de las peticiones de los estudiantes no eran consideradas, por lo que no se llegaba a un acuerdo y el proceso se truncó en varias ocasiones.

“El presidente de ACREES, explicó que se levantaron de la mesa porque ‘el Gobierno no tiene la voluntad política’ para solucionar la crisis en la educación pública superior” (El Tiempo, 2018. parr, 2). “En la más reciente reunión, los estudiantes no aceptaron el incremento ofrecido por el Gobierno, lo que abrió la puerta para que se acabe la negociación” (Pulzo, 2018. parr, 1). “La primera estrategia del gobierno ¿cuál fue? mostrarlo (el paro) fuera de la negociación, es decir, mostrarlo como un tipo de conversación para apaciguar los ánimos sociales y decir ‘no, ya estamos conversando’ y pues mejorar su imagen que en su momento (...) ahí se tuvieron muchos problemas, pero también muchos logros, logros como que efectivamente se pudieran negociar cosas” (POE, 2020).

De modo que, en las prácticas desplegadas en el escenario convencional se logra identificar la socialidad como una característica importante del fenómeno, es decir, las prácticas comunicativas como ejercicio de sociabilidad entre organizaciones de personas (el Movimiento Estudiantil) que buscan un impacto o cambio en los modos de vida, en la realidad social, a través de diálogos con organismo de poder. Dicha característica se ampliará a continuación, pero resultó necesario mencionarla en este momento para hacer un breve análisis de la estrategia descrita anteriormente entre el ME y el gobierno.

3.2.4 Alteridad y socialidad

Estos dos componentes son fundamentales en la construcción de las identificaciones políticas de los colectivos y los movimientos sociales. Por una parte, la alteridad es un componente esencial en la caracterización de las prácticas comunicativas puesto que dicho elemento comunicacional involucra actores o sujetos que construyen procesos de identidad a partir del reconocimiento del otro, de su distanciamiento frente al otro, sobretodo, a grupos hegemónicos que ejecutan el poder. Y a su vez, la identidad se construye a partir de los procesos de socialidad en la que se involucran los diferentes sujetos, en este caso, los integrantes del ME.

Esta alteridad se entiende como la posición y características identitarias que se le reconocen o atribuyen a un sujeto o comunidad. Es un ejercicio de reconocimiento en el que se pone al otro en un lugar en el cual se logra identificar una diferencia y aceptar una otredad (Martín Barbero, 2004). La alteridad se identifica en el caso puntual de lo que se expuso anteriormente con los medios de comunicación digital, para los que, en resumen, el Movimiento Estudiantil fue un actor político fundamental en el devenir de la educación pública en el país.

En ese orden de ideas, se confirmó que durante el paro nacional de 2018 el gobierno nacional fue ese otro al que se le daba lugar en el discurso del ME. El contenido analizado permitió esta conclusión, pero también, establecer los términos en que se visibilizó a ese otro. En conclusión, el gobierno nacional era visto como indiferente, indolente, privatizador, poco competente y era rechazado por los estudiantes. Los elementos que brindan mayor soporte a esta afirmación son las consignas y mensajes registrados en los contenidos analizados, sobretodo, en vídeos e imágenes publicados en las plataformas digitales. Algunos ejemplos de esto son:

- “A ver a ver, ¿quién lleva la batuta? los estudiantes o el gobierno hijueputa puta”. (SOS universidades públicas, 2018).
- “Jugo’e mora para el gobierno que se demora, jugo’e lulo para el gobierno que no hace un culo, jugo’e pera para el gobierno que no se lo espera, limonada para el gobierno que no hace nada”. (UNEES, 2018).
- “Todas las mañanas al salir el sol, sale Duque por televisión, hablando mierda a la nación y negándole al pueblo la educación... mamola mamola grita la nación aquí nos reunimos por la educación, el gobierno está asustado no sabe qué hacer, la educación pública vamos a defender”. (UNEES, 2018).
- “Voy a hacer una marcha en la calle en contra de la privatización si no marchamos contra este gobierno acabará con la educación”; “salimos a defender la educación, queremos un pueblo que no sea ignorante como este puto gobierno sin corazón”; “con este gobierno tuerto hay mucho volumen muerto”. (UNEES, 2018).
- “La educación es un derecho no un privilegio, gobierno entiéndalo de una vez”. (SOS universidades públicas, 2018).
- “Aquí estamos y estaremos siempre, en el fragor de la lucha y en la quietud de la muerte”. (SOS universidades públicas, 2018).

- “Al gobierno le exigimos mayor financiamiento para la calidad de la educación” (Desde el 12, 2018).
- “Gobierno indolente, quieren un pueblo bruto”. (Desde el 12, 2018).
- “Con Duque no hay quien se eDuque”. (Desde el 12, 2018).

(Consignas tomadas de: <https://www.facebook.com/watch/?v=243595133169013>, <https://www.facebook.com/watch/?v=362897464457865>, <https://www.facebook.com/desdeel12/posts/1827085227339381>, <https://www.facebook.com/ofaeudea/posts/459057434604027>)

Para concluir, la alteridad identificada se evidencia en otro tipo de contenidos como los pocos comunicados encontrados.

“Necesitamos que el gobierno nos escuche de una vez por todas” (...) en este contexto, se debe aclarar que el Gobierno ha estado en la actitud plena de generar un acuerdo durante esta semana bajo la tutela del TODO O NADA, eso significa que de no llegar a un acuerdo sobre los 6 Billones que hemos tratado de explicar muy bien en las diversas reuniones pues no habría acuerdo sobre lo financiero y la mesa posiblemente se rompería y literalmente nos quedaríamos sin estas ganancias financieras, que hemos hecho énfasis, son históricas.”¹⁰ (UNEES, 2018).

Además, “La fuerza pública ha agredido en reiteradas ocasiones a los defensores de derechos humanos que intentan intermediar la situación, negándose a la interlocución e incumpliendo los protocolos para garantía efectiva de los derechos humanos de los estudiantes que se encuentran en la manifestación”.¹¹

Mientras que la socialidad se comprende como:

“en las prácticas de comunicación se juega, en primer lugar, la socialidad, que es la trama de relaciones cotidianas que tejen las gentes al juntarse y en la que anclan los procesos primarios de socialización de los modelos y los modos de vida. Esa en que

¹⁰ https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=739889796373238&id=431231907239030

¹¹ <https://www.facebook.com/asambleaestudiantiludea/posts/266912510539430>

yace la «racionalidad comunicativa» de que habla Habermas, esto es la comunicación como cuestión de fines y no sólo de medios, la cuestión del sentido de la comunicación, pues en los modos de comunicar se juegan y se expresan dimensiones claves del ser social” (Martín-Barbero, s.f).

Lo que se traduce en prácticas comunicativas que mediante la lucha cuestionan el orden, y las que, como en el caso de esta investigación, hablan de las cotidianas negociaciones con el poder. Es por ello que se entiende como estrategia de las prácticas de comunicación, la difusión de la información y la creación de un vínculo con otros actores sociales. Dicha difusión se posibilitó en diferentes momentos y escenarios como en las marchas, las universidades, los buses (municipales y metropolitanos) y los colegios “nos montábamos a los buses a hablar con la gente o íbamos a los colegios a hablar con los peleaos” (Desde el 12,2020). “Hubieron (sic) muchas personas que quisieron sacar las discusiones de la Universidad, que las llevaron a las casas, que las llevaron a la calle” (FCE, 2020).

De ahí que se buscó generar un vínculo con la sociedad colombiana y con la opinión pública. Se construyó un registro audiovisual llamado “*vídeo de la tía*” (Desde el 12, 2020) en donde se exponía la posición del movimiento a los diferentes actores sociales, especialmente a la sociedad colombiana. “Nos pasó que el grupo familiar que uno tiene en WhatsApp miró ese vídeo y nos lo mandó, o sea, yo no mandé ese vídeo al grupo familiar, lo mandó una tía y así le pasó a varios compañeros. Ese vídeo se compartió y de ahí en adelante entendimos que nuestros vídeos eran una forma de llegar a la gente” (Desde el 12, 2020).

Por otra parte, existió un primer momento de información sobre lo que estaba pasando y posteriormente una intención de lograr el apoyo. “La mayoría yo creería que tenían como objetivo denunciar la crisis de la educación superior y ponerla en la agenda pública para

buscar soluciones, soluciones que cambiaran el momento por el que atravesaba la educación” (POE, 2020). “Estábamos apostando a llegar a la gente de una forma distinta para que también nos apoyaran porque considerábamos fundamental el apoyo del pueblo colombiano, pero fundamental porque precisamente estábamos trabajando para ellos (Desde el 12, 2020).

También, “nuestra intención era sensibilizar y que la gente se una. ¿Cómo lo hacemos? lo hacemos exponiendo algunas cosas que están mal y damos soluciones ante lo que estábamos presentando. (...) era esa la intención, incomodar también, llegar a espacios donde nunca creímos que fuéramos a llegar” (FCE, 2020). “Que toda la sociedad en su conjunto sintiera que era importante ponerle atención a la situación de las instituciones de educación superior, y presionar conjuntamente al gobierno, mediante un montón de prácticas” (OFAE, 2020).

Para resumir, a lo largo de este barrido y reconstrucción del derrotero de acciones y expresiones que componen las prácticas comunicativas, se mostró la diversidad y las redes que se tejieron en el interior del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia entre las oficinas estudiantiles y el colectivo abordado. Aludiendo a aquellas que expusieron lo que hizo y lo que dijo este grupo social en específico, en relación con los problemas comunes (la desfinanciación de la educación superior), a la reclamación de sus derechos (a la educación gratuita y de calidad), y también, a aquellas que buscaron una socialización con otros.

Igualmente, a aquellas que cuestionaron al poder, el orden social y político, representando en el gobierno de la época, y las que reflejaron sus propuestas de transformación y cambio social. En otras palabras, se encontró que las prácticas identificadas tenían una intencionalidad de modificación de algunas realidades sociales y políticas, y tal cambio se le exigió al actor establecido en el discurso del ME. Esto quiere decir que independiente de las prácticas comunicativas, todas estaban cargadas de un componente político que buscaba generar una modificación de la realidad de la educación.

La caracterización se hizo porque se entiende que desplegar una práctica comunicativa es asumir una postura académica y política frente a la sociedad y a los escenarios que se presentan en ella, puesto que son dinámicas y en los procesos que desarrolla logra una producción o reproducción de cierta perspectiva comunicacional, supeditada a los intereses de quienes las ejecutan.

Para entender este proceso es fundamental, “investigarlo desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre prácticas de comunicación y movimientos sociales” (Martín-Barbero, 1987. p. 11). Y una vez identificadas las prácticas comunicativas es posible entender el reconocimiento o identificación de los sujetos con un movimiento o causa social, y las causas de su resistencia y lucha. Lo que hizo posible el análisis en el presente proyecto.

Además, como ya se ha mencionado las prácticas comunicativas son procesos en que los individuos producen una identidad cultural que se refleja en el ámbito político en aras de diferenciarse de otros y resistirse ante el poder hegemónico. Dicha identificación política de lo popular con una resistencia intrínseca y espontánea con la que resiste “no tiene en cuenta la textura densa de la relación entre hegemonía y subordinación ni el entretejido de resistencia y sumisión, oposición y complicidad”. (Martín-Barbero, 1987. p. 448). En otras palabras, las expresiones y acciones, reflejan la identidad política del movimiento estudiantil, proponiendo una resistencia natural a elementos del ejercicio de poder establecidos por la hegemonía, que para este caso la Ley 30 de 1992.

No obstante, las prácticas también buscan la transformación, los cambios profundos y la construcción de alternativas en un contexto social latinoamericano injusto, destructor, colonial y excluyente (Valencia y Magallanes, 2015). Coincidiendo de nuevo con lo planteado por Barbero, y Valencia y Magallanes, pues la comunicación misma no se puede entender sin reflexionar sobre lo que “ella tiene de secreto en el escenario de la interpelación

y constitución de los sujetos sociales, de reorganización del sentido y las identidades ciudadanas” (Martín-Barbero, s.f). Es decir, no se puede comprender sin interpretar y darle un sentido a sus intenciones, que por lo general buscan un cambio, y a lo que buscan los sujetos (organizados o no) con cierta identidad cuando ejecutan un diálogo con otros sujetos y especialmente con organismos de poder y control, en este caso, el gobierno nacional.

3.4 Resistencia y transformación. La intencionalidad del movimiento estudiantil con el despliegue de las prácticas comunicativas

En relación con lo anterior, se desarrolló en la categoría de prácticas comunicativas dos variables que ayudan a reconocer, en gran medida por la voz de los entrevistados miembros del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia, los elementos políticos y lo que se pretendía a la hora de desplegarlas, entiendo que tenían un sentido y buscaban algo, y estableciendo las consecuencias y los logros que surgieron con base en ellas. Estas variables se complementan con la categoría de movimiento social que ayudó a reconocer el movimiento estudiantil como sujeto político con cierta identidad y en busca de unos objetivos comunes.

“Entonces yo creo que sí tenían una gran carga política, sobre todo porque buscaban esa gran transformación de la realidad, lo que pasa es que no eran expresiones o acciones que todas tuvieran un horizonte o mismo proyecto político común, incluso pues para la misma gente se movilizó puede que para muchas la universidad sea algo diferente; pero todas coincidían en que había que salvarla y que efectivamente estaba en riesgo, y creo que eso fue lo que se logró comunicar, y fue lo que permitió la consistencia del paro, incluso el nivel de atención y cubrimiento que logró tener, que creo que hace rato no se lograba” (POE, 2020).

Además, con la participación política del Movimiento Estudiantil se presentaba paralelamente un componente de resistencia, “yo creo que nos estábamos resistiendo y que todavía lo hacemos, ese momento fue tal vez un momento más completo de resistirnos a dinámicas que buscan desaparecer la universidad como espacio de creación de construcción de una sociedad diferente” (POE, 2020). “Considerábamos que la educación se permite hacer resistencia contra un montón de cosas como los pensamientos hegemónicos, los pensamientos establecidos., yo siento que se estaba resistiendo al gobierno” (OFAE, 2020).

No obstante, se dio cuenta de dicha resistencia al discernir dos variables. En un primer momento la forma. Es decir, cómo se presentó esta resistencia, y en un segundo momento, qué buscaba. Así se encontró que “ciertas políticas de estado ponen en jaque el trabajo de ciertos sectores, y sobre todo el de los movimientos sociales. Entonces yo creo que, por ese lado, la resistencia es constante, pero en ese entonces era o estaba enfocada a lo que los estudiantes necesitaban y se resistían al miedo de perder la universidad pública.” (Desde el 12, 2020). “Se puede decir que eso fue un proceso de resistencia, proceso de resistencia que tuvo como objetivo no ceder ante un montón de intereses del gobierno y que por muchos lados, empezaron a buscarle la caída a todo eso que se estaba haciendo porque fue muy fuerte en ese año. Fue un proceso de resistencia bastante interesante” (OFAE, 2020).

Las diferentes prácticas identificadas en la presente investigación, tanto las efectuadas en el escenario convencional como en el no convencional, las tradicionales y las que acuden a la creatividad y al arte, contuvieron una carga política que se evidenció al buscar un cambio político como lo fue la derogatoria de la Ley 30 de 1992, y las propuestas presentadas por el movimiento para una adecuada financiación de la de financiar la educación superior.

“Se quería concientizar a la gente de por qué se estaba manifestando, entonces podríamos decir que sí, que sí tenía un fondo político, porque no creo que algún

estudiante por su propia cuenta, o un colectivo estudiantil, si no hubiera estado interesado en lo que estaba sucediendo, no hubiera hecho lo que hizo (...) puede ser que no fueran los objetivos que tenían unos u otros pero que tenían un objetivo final y es que era el tema de la financiación de la universidad y que evidentemente eso es político, en todos los aspectos” (OFAE).

Este objetivo se buscaba a través de la participación política en los escenarios propuestos para desarrollar las prácticas, y dicha participación propició una resistencia frente a la ley mencionada anteriormente, pero también frente al déficit presupuestal de las universidades públicas y frente al poder hegemónico representado en el gobierno nacional.

Los espacios propuestos por el movimiento estudiantil, y el hecho mismo de hacer parte de las acciones y expresiones que se desarrollaron, implicó un llamado y una posterior participación política. En otras palabras, se encontró que los estudiantes pertenecientes al movimiento consideran que su participación y la de los estudiantes de la Universidad, fue una participación política, representada de una u otra manera en el repertorio de prácticas comunicativas. “Todos los debates los hacían precisamente abiertos para que cualquier persona participara, cualquier estudiante” (FCE, 2020). “Para mí sí era participación política por completo porque se estaban pensando en proyectos de educación que tenían que ver con ideas de un mundo diferente. En donde muchos estudiantes creían que la educación era ese puente que lo llevaba a un mundo diferente” (Desde el 12, 2020).

Y “yo diría que hubo una participación demasiado inmensa de la comunidad universitaria en ese paro. Mucha gente saliendo a las manifestaciones, protestando, llevando sus mensajes durante la protesta, haciéndose escuchar” (OFAE, 2020). “Yo creo que el discurso que se posicionó al principio fue un discurso muy efectivo y eficiente. Logró convocar a la gente, logró llamar a las personas a que participaran como quisieran” (POE, 2020).

En ese sentido, hay que puntualizar que la participación política es un componente de las movilizaciones sociales, puesto que se refleja en acciones realizadas por uno o varios individuos cuya finalidad es influir en los procesos políticos y en los resultados que se obtengan (Anduiza, Bosch y Agustí. 2012). Esto quiere decir que el sujeto no tiene que estar involucrado directamente con la política para influir en los diferentes procesos políticos y en sus consecuencias, lo que claramente buscaba el Movimiento Estudiantil y los demás actores sociales pertenecientes del paro.

Así mismo, se entendió la participación política como un conjunto de acciones y de decisiones llevadas a cabo por los ciudadanos con el fin de intervenir y contribuir en la esfera política. Se puede llevar a cabo de forma convencional. Por ejemplo, en la participación electoral o en el activismo partidario. O de forma no convencional en actividades de protesta y manifestación frente al orden político establecido (Anduiza, Bosch y Agustí. 2012). Esta definición sirvió como guía para analizar los hallazgos donde posteriormente, se identificó la participación política por parte del ME y de los estudiantes que convocó.

No obstante, la intencionalidad de las prácticas expresada por las fuentes, no fue ajena a los medios quienes puntualizaron que “los estudiantes solicitan una reforma sustantiva de la Ley 30 de 1992 que estableció el régimen de transferencias para las universidades oficiales” (Razón pública, 2018). Simbolizando la marcha del 10 de octubre un llamado fuerte por parte de los estudiantes al gobierno nacional para demostrar su descontento, su disposición, su capacidad de diálogo y negociación como rutas para avanzar y reducir el déficit financiero que aquejaba a las universidades pública. “Este es un movimiento estudiantil sin precedentes” (Semana, 2018). “Los universitarios no son adolescentes sino jóvenes vale decir, son sujetos políticos que viven dentro de un entorno que disfrutan o padecen de acuerdo con sus circunstancias particulares” (Razón Pública, 2018).

Por otra parte, se hizo un análisis para comprender la contribución de las prácticas comunicativas en la resistencia con la intención de conocer cómo se presentó este fenómeno. Dicho concepto de resistencia fue entendido como un elemento político asociado directamente a expresiones individuales o colectivas en las que se efectúa una oposición, o confrontación respecto a diferentes formas de dominación, opresión, injusticia y poder (Nieto, J. 2015).

Además, se dirige contra el poder sin importar la naturaleza o dimensión de este, es decir estatal o no estatal, político o de otra índole, como se ha venido exponiendo. Ahora bien, bajo esa definición la resistencia posibilita la negociación con el Estado respecto a asuntos propios de cada grupo poblacional; elemento que concuerda y se ve reflejado en la característica y estrategia de socialidad empleada en las prácticas de comunicación en el escenario convencional.

Como se mencionó anteriormente, el Movimiento Estudiantil optó en un momento específico negociar con el gobierno para llegar a unos acuerdos que los beneficiaran como estudiantes, y que además beneficiara a la población en general pues se trataba de un tema inherente a la sociedad como es la educación. Por ello, la resistencia se entendió, según lo propuesto por Nieto, como la forma de lucha de una organización social, conformada por pequeños grupos e individuos que reclamaron algunos intereses grupales, dentro o fuera de los escenarios de participación creados por el Estado (2015).

Definición que concuerda con los hallazgos, en donde diferentes organizaciones que conforman el Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia, e individualidades traducidas en los estudiantes de a pie, protestaron y lucharon por medio del despliegue de las prácticas comunicativas en los diferentes escenarios de la esfera pública.

La situación de protesta que se vivía en el país generó un amplio foco de atención por parte de los diferentes medios de comunicación digital, lo que fue un punto importante de la opinión pública durante 3 meses y teniendo picos de atención muy altos, especialmente

(como ya se mencionó) la movilización realizada el 10 de octubre de 2018. “Fue imposible ocultar lo que estaba ocurriendo en las calles, viéndose obligados a brindar una amplia cobertura periodística a los diversos rostros de la protesta. Sin exagerar, me atrevo afirmar que fue el sentir ciudadano el que se abrió paso en la agenda de los medios” (Las2orillas, 2019).

3.5 Consecuencias y logros del despliegue de las prácticas comunicativas

Como resultado de los datos y según las diferentes fuentes, fue necesario esbozar un acápite de consecuencias/logros como resultado de las intenciones del movimiento estudiantil al participar y resistirse desplegando las prácticas de comunicación. Esta convergencia tuvo unas consecuencias considerables en varios aspectos diferentes a la obtención del objetivo principal, es decir, lograr que el gobierno nacional brindara mayor financiación a las universidades públicas del país.

Sin embargo, este logro es el más relevante y así lo hicieron saber las diferentes fuentes: “\$4,5 billones para la educación superior tras acuerdo” (El Colombiano, 2018. párr. 1). “Estudiantes y Gobierno firman uno de los 10 puntos en negociación” (Pulzo, 2018. párr. 1). “El acuerdo se trata de un aumento en el presupuesto de 3,5 por ciento sobre el Índice de Precios al Consumidor (IPC) para el 2019, 4 por ciento para el 2020, 4,5 por ciento para el 2021 y 4,65 por ciento para el 2022” (El Tiempo, 2018. párr. 3).

“Entonces yo creo que, por ese lado, siempre hay que posicionar el punto de que el paro del 2018 no fue una pérdida para los objetivos que nos pusimos, fue un éxito, yo personalmente creo que fue un éxito porque el dinero que se consiguió con ese paro es un dinero que no se había conseguido con ningún otro paro, ni siquiera con otro

movimiento social, ni con el acuerdo de las FARC se encargó de destinar tanto dinero a este grupo” (POE).

En relación con lo anterior, los medios de comunicación digital abordados, reconocieron los logros que tuvieron el movimiento y los estudiantes en materia política “las negociaciones entre los estudiantes y el gobierno concluyeron en acuerdos que se “ganaron” los estudiantes por medio de su resistencia y participación política.

Las masivas y constantes movilizaciones, la creatividad y diversidad de la protesta, el respaldo ciudadano, las presiones políticas de las directivas académicas de las Instituciones de Educación Superior (IES) y la madurez intelectual, política y el compromiso ético que demostraron los líderes del movimiento, “generaron el impacto mediático y político suficiente para sentar al gobierno nacional a dialogar” (Las2Orillas, 2019) “junto a los acuerdos de paz son el compromiso más importante que ha realizado en las últimas décadas el Estado Colombiano en materia presupuestal con el movimiento social” (Las2orillas, 2019). “\$4,5 billones para la educación superior tras acuerdo” (El Colombiano, 2018).

No obstante, se identificaron dos consecuencias específicas diferentes a la anterior. Por una parte, se halló que la coexistencia de las prácticas, la participación política y la resistencia, propició la construcción de sujetos políticos, es decir, posibilitó la subjetivación política por lo menos en aquellos individuos que se abordaron como fuente directa. Este hallazgo es no esperado. Sin embargo, hay que entender que toma un valor real cuando se entiende desde la autopercepción que se tiene del concepto, y posterior a ello, desde el aporte que tuvo el marco de esta investigación (en especial las prácticas comunicativas) en esa construcción del sujeto político.

Una caracterización de este concepto, con base en las declaraciones de los entrevistados, es que el sujeto hace parte de una sociedad que en su composición es política “en la vida todo es absolutamente político y uno como individuo y como sujeto no vive en un

mundo apartado, sino que vive de colectividades” (Desde el 12, 2020). Y por las dinámicas presentes en el mundo, la formación de los sujetos políticos es constructivista, constante, y nunca definitiva. De igual manera, sus competencias son dependientes de buscar un cambio y una transformación de su realidad, “hay que tener un objetivo final que sea el de la transformación de algo o el cambio de algo” (OFAE, 2020), y solo se pueden desarrollar en el marco de una sociedad “que permite pero que también constriñe” (POE, 2020).

El mencionado hallazgo entra entonces en discusión con la teoría propuesta, en donde se señaló que el sujeto debe poseer una conciencia que le permita actuar en momentos concretos de su realidad. Dicha conciencia le concede identificarse como un ser social y delimitar los horizontes de acciones posibles (Zemelman, 1996). Esto quiere decir que el ser humano posee la capacidad para desenvolverse en un marco de condicionamientos sociales en el que desarrolla procesos de autonomía que le posibilitan cómo y para qué pensar y actuar.

En esa misma línea, lo que constituye a alguien como sujeto político es una conciencia concreta de la necesidad y posibilidad de cambiar su orden social, de articularse con otros sujetos para construir esos cambios con base en una reflexión de lo social y de sí (Rauber, 2003). Se entiende entonces dicho concepto en razón de tres dimensiones: conocimiento de la realidad social, toma de posición, y acción política. De igual manera, se entiende como emergencia de los procesos sociales, históricos, políticos y culturales.

Ahora bien, este tipo de subjetividad tiene que ver con características descritas previamente en la investigación *Movimiento estudiantil, resistencia y subjetividades* (2015), cuya referencia hizo parte del estado del arte, y en donde se explicaron las cualidades de un sujeto político, individual o no, para constituirse como tal. La capacidad que tiene un sujeto para resistir, y la voluntad y posibilidad de acción frente a los poderes predeterminados; se

trata de un proceso de configuración de nuevos sentidos desde la incorporación de elementos diferentes a los propuestos por el orden instituido (Muñoz. 2015).

Por lo tanto, el proceso de subjetivación política comprende la aparición de prácticas y experiencias propias, constituidas en oposición a los modos que estructuran las formas de pensar y orientan el accionar social. Estas formas (las prácticas de comunicación) fueron, en gran parte, una propuesta de formación política del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia durante el paro de 2018, en aras de formar a los estudiantes para cambiar un orden social que ya estaba establecido en la forma de financiar la educación superior.

En relación con lo anterior, los aportes de este acontecimiento fueron, en términos generales, un “detonante” que facilitó la construcción del sujeto político (Desde el 12, 2020). Con una formación necesaria para entender el contexto en el que se desarrolló, y para comprenderse a ellos mismos como parte de una colectividad denominada movimiento estudiantil. “Eso nos sirvió para darnos una cachetada y darnos cuenta de que no teníamos ni idea de lo que era un movimiento estudiantil, no teníamos ni idea de lo que eran las luchas sociales” (FCE, 2020).

También, “casi que fue una cachetada porque fue como “usted no sabe quién está acá”, entonces venga estudiemos la gente para saber cómo llegarle” (OFAE, 2020). “Fue un proceso formativo brutal, pasar de uno no entender bien siquiera cómo se configura los sujetos del movimiento estudiantil, o las organizaciones estudiantiles, a saber, cómo engranar eso y desplegarlo de cara a un opositor” (POE, 2020).

Por otra parte, la otra consecuencia corresponde a las enseñanzas de las formas de participación y expresión que tuvo el ME para reivindicar los derechos de las personas. “Entonces aprendí que desde la política y la comunicación podía hacer mucho, y que podía por lo menos sembrar, yo siempre le digo así: ‘la semillita de la duda’, a las personas que durante el tiempo han creído, o no, han estado bajo un pensamiento hegemónico de las élites

colombianas que maneja el país y los medios de comunicación, y que entonces uno podía aportar desde ese sentido, como sembrando la semillita de la duda y poniendo en cuestión todo lo establecido” (Desde el 12, 2020).

Pero también una reivindicación de la lucha estudiantil “el paro en la Universidad de Antioquia animó de nuevo a la organización estudiantil, desde ahí se empezaron a gestar muchos proyectos otra vez, proyectos de oficinas estudiantiles, consejos de facultades, entonces la gente se interesó por saber qué hacían los directivos de la universidad, y empezaron a meterle a eso. Entonces yo creo que permitió mucho la movilización” (OFAE, 2020).

Sin embargo, es necesario señalar que se hallaron algunos efectos que no se buscaron y que resultaron contraproducentes para el movimiento social y las causas de su participación y resistencia política. Un ejemplo de ello fue la deslegitimación del discurso del movimiento estudiantil. “La gente... pues, además de que nos dejó de creer, ya no nos da ni siquiera la oportunidad de hablarles, porque crean una burbuja, un muro. Y lo ven a uno con unos ojos de mamerto y ‘usted no me quiere dejar estudiar’. Y eso empieza a generar muchos conflictos dentro de la universidad, incluso estigmatización por parte de profesores y por parte de administrativos” (Desde el 12, 2020). “El paro del 2018, dejó formación política en algunos, pero en la mayoría del movimiento estudiantil y de los estudiantes dejó un fenómeno que yo denomino ‘la radicalidad por la radicalidad’, y es que hemos visto que desde el año 2018 se ha intensificado más ese discurso de la protección de la violencia” (FCE, 2020).

Lo anterior demuestra que, aunque las prácticas de comunicación desplegadas por el Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia propiciaron la aparición de diferentes fenómenos sociales como la participación y la resistencia política de los estudiantes en los diferentes escenarios, también se presentaron fenómenos que, entendiendo las intenciones del

ME, resultaron desfavorables en términos de credibilidad y confianza respecto a este actor político. En otras palabras, aunque se lograron cosas importantes con los estudiantes, no todo fue positivo y hubo cierto sector estudiantil que empezó a deslegitimar el discurso del ME.

Capítulo 4. Conclusiones

La presente investigación logró identificar un gran repertorio de prácticas comunicativas desplegadas por el movimiento estudiantil durante el paro nacional de 2018 Tanto en el escenario político no convencional como en el convencional. Así mismo, se consiguió caracterizar su contenido político y establecer su intencionalidad. Se demostró que a través de las prácticas de comunicación, un movimiento social puede construir formas de resistencia frente al orden hegemónico y su concepción de la educación superior pública; pero también gestar grandes cambios o transformaciones sobre fenómenos que los afectan y a los que se resisten de una u otra manera.

También, en relación con el marco de referencia planteado según el trabajo teórico de Jesús Martín Barbero en las diferentes obras (mencionadas anteriormente), y los datos recolectados durante el trabajo de campo, se logró analizar y entender que una práctica comunicativa florece en todo tipo de escenarios por medio de diversas acciones y expresiones cotidianas. O con componentes identitarios de las personas de una comunidad, tales como los elementos artísticos, con las que renovaron o innovaron las formas tradicionales de movilización y protesta que ha llevado a cabo el ME. Y en cuyas consecuencias se registró una subjetivación política por parte de algunos estudiantes, y un cambio significativo en la financiación de la educación pública superior.

Además, se identificó y caracterizó algunos de los colectivos u organizaciones que conformaron el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia. Ello permitió reconocer la existencia de diferentes objetivos en cada uno de estos integrantes. Sin embargo, en el marco de la investigación hubo una unificación de un fin común, en donde suscitaron procesos que reconfiguraron y resignificaron las acciones traducidas en prácticas de comunicación, por medio de las cuales se buscó una resistencia a la ley 30 de 1992.

Por consiguiente, se pueden encontrar pistas de un resurgir de dicho movimiento, que no había tenido tanta actividad desde la MANE en 2011, respecto a la convocatoria, movilización, protesta y lucha en conjunto con los estudiantes de la Universidad, pero también, con otros actores sociales y políticos como los profesores, los trabajadores, políticos, y la sociedad misma. Lo que posibilitó una interacción más amplia a las tradicionales alianzas de las luchas estudiantiles.

Por otra parte, se logró esbozar el contexto en el que se desarrolló este conglomerado de acontecimientos, las razones detonantes a la coyuntura y el papel de la comunicación en las diferentes etapas de lucha y protesta. Al igual que se determinó el cubrimiento que le dieron algunos medios a las movilizaciones y a las mencionadas prácticas; elemento que resultó interesante en términos de legitimidad de formas de manifestación, y de relevancia para la población académica y la sociedad en general.

Si bien el proceso de la investigación se interrumpió por diferentes motivos de índole social: casos del paro de 2019 cuando se empezó a realizar el trabajo, o de la situación de salud pública global (pandemia por el Covid-19), se consiguió adaptar a las dinámicas que se desprendieron de dichas situaciones y no sufrió grandes cambios. Aunque desde el inicio de la investigación se tenía contemplado un componente digital (revisión y exploración de medios y plataformas digitales de las oficinas y colectivo), debido a las contingencias mencionadas, desde el mes de marzo la investigación se tuvo que volcar a la virtualidad. De manera que las entrevistas a los líderes estudiantiles se realizaron a través de videoconferencias

Este trabajo académico logró responder la pregunta comunicacional planteada desde un principio, alcanzó a dar cuenta de los diferentes objetivos, y a su vez, plantó unas bases para futuras investigaciones de carácter comunicativo en escenarios políticos de movilizaciones sociales, específicamente del movimiento estudiantil de la Universidad de

Antioquia; también abrió la puerta a preguntas relativas a estos fenómenos y sujetos/objetos de investigación.

Preguntas tales como: ¿Cuál fue el papel de las estrategias de comunicación en la negociación con el gobierno nacional? ¿Existieron estrategias con todos los actores sociales involucrados? ¿Cómo fueron recibidas las prácticas comunicativas por los estudiantes y otros actores como los profesores? ¿Qué impacto tuvieron en la sociedad? ¿Cuán representados se sintieron los estudiantes por dichas formas de manifestar y protestar? Con la deslegitimación del discurso del ME, ¿las prácticas de comunicación van a cambiar en futuras movilizaciones? y diferentes preguntas de esa índole.

Bibliografía

- Adell, Ramón. y Funes, María. Jesús. (2003). Movimientos sociales: Cambio social y participación. UNED.
- Andréu, Abela. (s.f) Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada.
- Anduiza; Bosch y Agustí. (2012). Comportamiento político y electoral. Ariel.
- Aranda Sánchez, José María (2000). El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales. Revista Convergencia, N°21, Ene-Abr, pp. 225-250.
- Guba, Egon. Lincoln, Yvonna. Sessions. (1991). Investigación naturalista y racionalista. En T Husen y T.N. Postlethwaite. (1989-1993): Enciclopedia internacional de la educación. Vicens Vives/MEC, vol. 6. 3337-3343.
- Hernández, Sampieri Roberto. Fernández, Carlos. Baptista, Pilar. (2003): Metodología de la Investigación. Ed. Mc Graw Hill.
- Instituto de estudios políticos (2011). Monografías sobre convivencia y participación en la Universidad de Antioquia y diseño del observatorio.
- Marí, Ricard. Bo, Rosa. Climent, Cristina. (2010). 113 Propuesta de Análisis Fenomenológico de los Datos Obtenidos en la Entrevista. UT. Revista de Ciències de l'Educació
- Martí i Puig, Salvador. (s,f). Los movimientos sociales. Universidad de Antioquia.
- Martín, Barbero, Jesús. (1990a). Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio. En Simpson, M. (Comp.). Comunicación alternativa y cambio social (pp.32-53). México: UNAM.
- Martín, Barbero, Jesús. (1987) De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martín, Barbero, Jesús. (1990b). De los medios a las prácticas. En Orozco, G. (Coord.). La comunicación desde las prácticas sociales (pp. 9-18). México: Universidad Iberoamericana.
- Martín, Barbero, Jesús. (s.f). Teoría investigación producción de la enseñanza en Comunicación.

- Martín, Barbero, Jesús. (s.f). Culturas, tecnicidades, comunicación. Tomado de <https://www.oei.es/historico/cultura2/barbero.htm>
- Muñoz Lopera, John Mario. (2015). Movimiento estudiantil: resistencias y subjetividades. Universidad de Antioquia.
- Nieto, Jaime Rafael. (2008). Resistencias, Capturas y fugas de poder. Ediciones Desde Abajo.
- Portela, Juan. Camilo. (2014). Protesta estudiantil en la Universidad de Antioquia, condiciones y dinámicas de la contienda política 2002-2014. Universidad de Antioquia.
- Sandoval, Carlos. (2002). Programas de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. ICFES.
- Valencia, Carlos. Juan. y Magallanes, Claudia. (2016). Prácticas comunicativas y cambio social: potencia. Universitas Humanística. Print version ISSN 0120-4807.
- Yepes Grisales, Daniel. (2017). Movimiento estudiantil y político en contexto de guerra. Crónica de una generación extraviada en Medellín. 2002-2010. Universidad de Antioquia.

Cibergrafía

- Aula y Palabra. (2019). Obtenido de <https://aulaypalabra.wordpress.com/2018/10/08/el-abc-sobre-la-crisis-de-la-educacion-superior-en-colombia/>
- Asamblea UdeA. (2018). Obtenida de <http://asambleaestudiantiludea.blogspot.com/>
- Asamblea UdeA. (2018). Obtenida de <https://asambleaestudiantiludea.blogspot.com/2018/10/asamblea-multiestamentaria-24-de.html>
- Asamblea UdeA. (2018). Obtenida de <https://asambleaestudiantiludea.blogspot.com/2018/10/asamblea-general-de-estudiantes-18-de.html>
- Asamblea UdeA. (2018). Obtenida de <https://asambleaestudiantiludea.blogspot.com/2018/10/asamblea-multiestamentaria-24-de.html>
- Asamblea UdeA. (2018). Obtenida de https://www.facebook.com/asambleaestudiantiludea/posts/266912510539430?_tn_ =H-R
- Asamblea UdeA. (2018). Obtenida de https://www.facebook.com/asambleaestudiantiludea/posts/266912510539430?_tn_ =H-R
- Asamblea UdeA. (2018). Obtenida de https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=694701344225417&id=431231907239030
- Asamblea UdeA. (2018). Obtenida de <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1801786866535884&set=pcb.1801788333202404>

Desde el 12. (2018). Obtenido de <https://www.facebook.com/watch/?v=243595133169013>

Desde el 12. (2018). Obtenido de <https://www.facebook.com/desdeel12/photos/a.237581612956425/1825089440872293/?type=3&theater>

Desde el 12. (2018). Obtenido de https://www.facebook.com/desdeel12/posts/1827085227339381?_tn_=-R

Desde el 12. (2018). Obtenido de https://www.facebook.com/desdeel12/posts/1827280277319876?_tn_=-R

Desde el 12. (2018). Obtenido de https://www.facebook.com/desdeel12/posts/1841498389231398?_tn_=-R

Desde el 12. (2018). Obtenido de https://www.facebook.com/desdeel12/posts/1855604614487442?_tn_=-R

Desde el 12. (2018). Obtenido de <https://www.facebook.com/watch/?v=362897464457865>

Desde el 12. (2018). Obtenido de https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=754547201574164&id=431231907239030 (Desde el 12, s.f.)

Diario del Sur. (2019). Obtenido de <https://diariodelsur.com.co/noticias/opini%C3%B3n/los-10-medios-digitales-mas-leidos-456182>

El Colombiano. (2018). Obtenido de <https://www.elcolombiano.com/colombia/educacion/marcha-por-la-educacion-publica-en-colombia-NA9471708>

El Colombiano. (2018). Obtenido de <https://www.elcolombiano.com/multimedia/videos/estudiantes-disfrazados-marcharon-por-la-educacion-publica-EC9589655>

El Colombiano. (2018). Obtenido de <https://www.elcolombiano.com/antioquia/marcha-de-estudiantes-universitarios-en-medellin-en-halloween-LI9587409>

El Colombiano. (2018). Obtenido de <https://www.elcolombiano.com/antioquia/marcha-estudiantil-por-la-educacion-publica-en-oriente-de-antioquia-FA9662351>

El Colombiano. (2018). Obtenido de <https://www.elcolombiano.com/colombia/estudiantes-universitarios-y-gobierno-de-ivan-duque-llegan-a-acuerdo-YG9833661>

El Espectador. (2018). Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/asi-van-las-marchas-por-la-educacion-en-el-pais-articulo-817228>

El Tiempo. (2018). Obtenido de <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/marcha-de-los-estudiantes-por-la-universidad-publica-279468>

El Tiempo. (2018). Obtenido de <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/marcha-de-los-estudiantes-por-la-universidad-publica-279468>

El Tiempo. (2018). Obtenido de <https://www.eltiempo.com/bogota/miles-de-estudiantes-salieron-a-la-marcha-zombi-288368>

El Tiempo. (2018). Obtenido de <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/reacciones-por-el-acuerdo-entre-el-gobierno-y-estudiantes-universitarios-305506>

El Tiempo. (2018). Obtenido de <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/duque-acepto-reunirse-con-los-estudiantes-305220>

El Tiempo. (2018). Obtenido de <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/minuto-a-minuto-de-la-ultima-marcha-estudiantil-de-2018-304826>

El Tiempo. (2018). Obtenido de <https://www.eltiempo.com/bogota/buenas-acciones-de-los-estudiantes-en-las-marchas-estudiantiles-del-15-de-noviembre-293886>

El Tiempo. (2018). Obtenido de <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/imagenes-de-las-marchas-estudiantiles-del-15-de-noviembre-293752>

El Tiempo. (2018). Obtenido de <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/con-algunos-lunares-se-cumplio-una-nueva-jornada-de-protesta-294052>

El Tiempo. (2018). Obtenido de <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/gobierno-y-estudiantes-se-reuniran-este-jueves-a-hablar-sobre-el-paro-285438>

La organización estudiantil en Colombia. Diego Sánchez González (2012) Obtenido de <https://www.desdeabajo.info/component/k2/item/19006-la-organizaci%C3%B3n-estudiantil-en-colombia.html>

Las2Orillas. (2018). Obtenido de <https://www.las2orillas.co/que-le-dejo-el-2018-al-movimiento-estudiantil-colombiano/>

Le cuento a la U. (2018) Obtenido de https://www.facebook.com/lecuentolau/posts/276105766348851?_tn_=-H-R

Minuto 30. (2018). Obtenido de <https://www.minuto30.com/asi-se-ve-la-marcha-por-la-educacion-publica-en-medellin/710057/>

Minuto 30. (2018). Obtenido de <https://www.minuto30.com/medellin/fotos-nuevamente-universitarios-salen-a-marchar-por-las-calles-de-medellin/721733/>

Pulzo. (2018). Obtenido de <https://www.pulzo.com/nacion/marchas-estudiantes-universidades-publicas-PP572107>

OFAE UdeA. (2018). Obtenido de <https://www.facebook.com/watch/?v=311224412994205>

OFAE UdeA. (2018). Obtenido de https://www.facebook.com/ofaudea/posts/459057434604027?_tn_=-R

POE, Fchs. (2018). Obtenido de https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=712577295771155&id=431231907239030

POE, Fchs. (2018). Obtenido de https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=727294454299439&id=431231907239030

POE, Fchs. (2018). Obtenido de https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=730830140612537&id=431231907239030

POE, Fchs. (2018). Obtenido de https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=739889796373238&id=431231907239030

POE, Fchs. (2018). Obtenido de https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=754124758283075&id=431231907239030

Pulzo. (2018). Obtenido de <https://www.pulzo.com/nacion/estudiantes-haran-marcha-zombi-pese-mesa-negociacion-acordada-PP583499>

Pulzo. (2018). Obtenido de <https://www.pulzo.com/nacion/fotos-videos-marcha-estudiantil-bogota-15-noviembre-PP591886>

Pulzo. (2018) Obtenido de <https://www.pulzo.com/nacion/firmo-acuerdo-estudiantes-gobierno-PP609953>

Pulzo. (2018) Obtenido de <https://www.pulzo.com/economia/estudiantes-rechazaron-propuesta-gobierno-completaron-57-dias-paro-PP606014>

Razón Pública. (2018). Obtenido de <https://razonpublica.com/el-movimiento-estudiantil-lucha-por-sus-derechos/>

Revista Semana. (2019). Obtenida de <https://www.semana.com/educacion/articulo/la-ultima-marcha-estudiantil-y-los-62-billones-que-han-logrado-para-la-educacion/594756>

SOS Universidad Pública. (2018). Obtenido de

<https://www.facebook.com/SOSUniversidadesPublicas/videos/vb.314094732700759/2667454789946717/?type=2&theater>

SOS Universidad Pública. (2018). Obtenido de

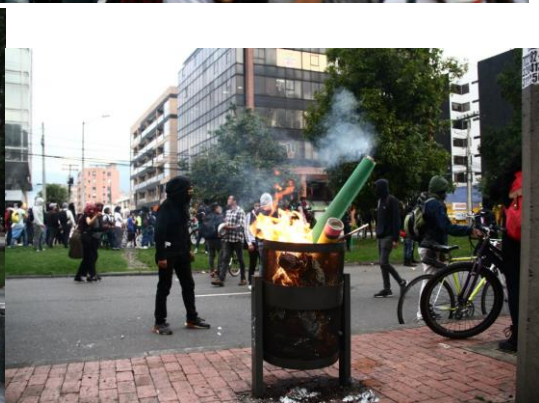
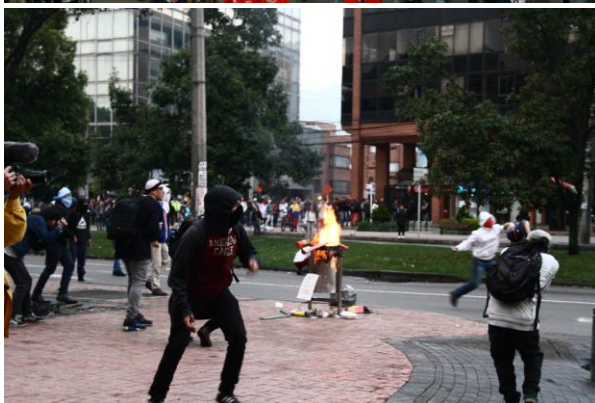
<https://www.facebook.com/SOSUniversidadesPublicas/videos/vb.314094732700759/286353312087467/?type=2&theater>

UNEES. (2018). Obtenido de

<https://www.facebook.com/VozUNEES/videos/vb.359074944596806/1229622823883574/?type=2&theater>

Anexos







Iván Duque 🇨🇴 @IvanDuque · 14 dic. 2018

Me alegra profundamente darle esta buena noticia al país: a través del diálogo logramos un acuerdo responsable con estudiantes y profesores. Hemos destinado más de \$4.5 billones de pesos adicionales para la Educación Superior Pública en este cuatrienio.

[#PactoPorLaEducación](#)



1,6 mil

2,1 mil

6,2 mil



Análisis de las prácticas comunicativas del movimiento estudiantil de la Universidad de
Antioquia durante el paro nacional de 2018

Por:

Santiago Valencia

Asesor metodológico

Carlos Mario Cano

Asesora temática

Deicy Patricia Hurtado

Trabajo de grado realizado para aspirar al título de Comunicador profesional

Universidad de Antioquia

Medellín

13 de marzo de 2020



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1 8 0 3
**FACULTAD DE
COMUNICACIONES**